

Perfiles biográficos de franceses en México (siglos XIX y XX)*

Mi aproximación al tema de los franceses en México fue un tanto fortuita, ya que por el año 2001 tuve que definir mi tema de tesis de Maestría dentro de un programa de investigación en estudios latinoamericanos, y me llamaba la atención el tema sobre el origen de las élites económicas en México. Es decir, si de verdad eran familias aristocráticas o más bien habían creado su riqueza desde abajo. Es así como el investigador Mario Camarena Ocampo, de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, me sugirió estudiar más profundamente a una familia de barcelonnettes establecida en la Ciudad de México de la cual tenía un poco de información.

El estudio de esta familia me dio material para, por muchos años a partir de entonces y hasta la fecha, estudiar diversos temas como la persistencia de la élite económica en México, el capitalismo de amigos durante el Porfiriato y a lo largo del siglo XX, así como también la diversificación de actividades económicas ante situaciones externas adversas, como la Revolución mexi-

cana y sus efectos institucionales, sea la reforma agraria o el fortalecimiento del movimiento obrero, entre otros.

Además, la contextualización de tales trabajos de investigación, al ser el objeto de estudio una familia de migrantes franceses, me obligó a entender mucho mejor las diversas corrientes y los distintos periodos de migración francesa a México.

Y este aspecto es clave en el libro que en esta ocasión comentamos. Esta obra muestra una serie de perfiles biográficos de migrantes franceses que se establecieron en México a lo largo de los siglos XIX y XX, provenientes de diversas regiones de Francia.

Las regiones específicas de origen de los inmigrantes que se estudian en este libro son: Borgoña, Franco-Condado, Provenza-Los Alpes, Ródano, y la región de los Pirineos que cubre, entre otras más, a Occitania y Aquitania.

Pero, brevemente, qué se sabe sobre la migración de franceses a México:

En la segunda mitad del siglo XVIII, la migración francesa a México incrementó su importancia, como resultado del cambio en la casa reinante de España de los Habsburgo a los Borbones. Sin embargo, como no se realizaron censos estrictos con fines estadísticos en ese momento, es difícil

* Leticia Gamboa Ojeda, Estela Munguía Ojeda y Mayra Toxqui Furlong (coords.), *Perfiles biográficos de franceses en México (siglos XIX y XX)*, Ediciones de Educación y Cultura, México, 2016, 393 pp.

estimar el tamaño de la comunidad francesa en México en este periodo. De hecho, según Jean Meyer, en aquellos años sólo se podían escuchar los nombres de franceses cuando estos tenían problemas con la Inquisición.

Lo que se sabe es que muchos de los franceses establecidos en México en este periodo constituyeron una inmigración profesional especializada: entre ellos había abogados, médicos, maestros, chefs, cocineros, peluqueros, impresores, artesanos, artistas, sastres y soldados, que continuaron migrando a México durante todo el siglo XIX.

El tamaño de la colonia francesa en México aumentó después de la independencia (1821). Algunos estudiosos del tema han identificado principalmente cuatro corrientes distintas dentro de las cuales los franceses llegaron a México durante el siglo XIX:

La primera fue de carácter militar, con miembros del ejército francés. Por ejemplo, soldados retirados de las guerras napoleónicas que vinieron a México sobre todo entre 1815 y 1820. O soldados y generales que se quedaron después de la Guerra de los Pasteles de 1838 y después de la Intervención francesa y el Segundo Imperio que tuvieron lugar entre 1862 y 1867.

La segunda corriente fue de tipo expedicionaria, es decir, llegó con las expediciones para colonizar tierras mexicanas que se presentaron sobre todo hacia la década de 1830: en estas expediciones, los inmigrantes france-

ses establecieron sobre todo colonias rurales, por ejemplo, en San Rafael, Veracruz, y se expandieron a los estados vecinos de la república.

La tercera corriente fue una migración en cadena procedente de la región de los bajos Alpes franceses, donde casi todos los migrantes llegaron provenientes de la región del valle de Ubaye. Esta corriente migratoria comenzó a partir de 1821, pero se incrementó considerablemente a lo largo del Porfiriato. A esta corriente se le conoce sobre todo porque constituyó, entre otras cosas, una importante red de negocios que abarcó principalmente actividades comerciales, industriales y financieras. Investigaciones más recientes, incluyendo algunas que se presentan en este libro, han demostrado que algunos de los barcelonnettes que se dedicaron a la actividad empresarial también participaron en el sector de la construcción de viviendas.

La cuarta corriente está conformada por oleadas dispersas de franceses que arribaron a México y que no han sido estudiadas a profundidad. La suma de estas oleadas dispersas representa más de la mitad de la migración francesa a México durante el siglo XIX, destacando en particular la proveniente del suroeste de Francia. Por ejemplo, poco se sabe de la migración vasco-bearnesa de los Pirineos atlánticos. Estos migrantes tan diversos parece que no generaron una identidad grupal que los distinguiera como en el caso de los

barcelonnettes. Sin embargo, no puede descartarse que, con algunas excepciones, predomine en cada caso la búsqueda de mejores condiciones de vida como el objetivo que llevó a decenas de individuos a aventurarse a cruzar el Atlántico.

Es importante señalar que la comunidad francesa en México a lo largo del siglo XIX siempre tuvo alrededor de entre 6 000 y 8 000 individuos en promedio, en un país cuya población promedio era de 7.5 millones (25 millones en 1950).

El tamaño de la colonia francesa no creció en la primera mitad del siglo XX. En ese sentido, la inmigración francesa en México no representó una colonización demográfica.

En Argentina, por ejemplo, las corrientes de migración de franceses fueron mucho más numerosas, por no hablar de las de españoles e italianos. Entonces, en México el carácter de la migración francesa fue más bien cualitativo, por sus aportaciones en diversos sectores como el económico, más que cuantitativo.

También se han hecho estudios sobre las regiones en las que más se concentraron los migrantes franceses en México por periodo. Cuando se comparan los lugares en los que principalmente estaban establecidos para mediados del siglo XIX, respecto a aquéllos en donde estaban presentes hacia 1910, el cambio en la ubicación de la inmigración francesa es evidente:

los franceses abandonaron los puertos y las zonas mineras para concentrarse más en las ciudades del centro y oeste y, en general, las grandes ciudades; su migración entonces tomó un carácter más urbano.

El libro que aquí comentamos aborda múltiples perfiles de franceses en México dentro de la varias corrientes de migración que acabo de describir. Este libro está dividido en diez capítulos y cuenta con un índice onomástico. Los primeros seis capítulos se enfocan en franceses provenientes del centro y sureste de Francia, y los cuatro últimos en migrantes procedentes del suroeste francés. Para que la procedencia de los personajes y familias que aquí se estudian sea más clara de inicio, además de contener un mapa, el libro marca en el índice la región específica de la que provienen. Todos los perfiles biográficos de los franceses analizados en el libro corresponden a migraciones sobre todo del siglo XIX, dentro del periodo del México independiente, pero en el caso de algunos de ellos su descendencia tiene alcances hasta el siglo XX e incluso hasta la actualidad.

Brevemente, ¿cuál es la temática de los perfiles biográficos que presenta el libro?

El libro comienza con un capítulo sobre la familia Maillfert en México; en particular sobre los principales miembros de las dos primeras generaciones. El capítulo, escrito por Leticia Gamboa, se enfoca en el periodo que

va de 1826 a 1881. Las particularidades de la migración de los primeros miembros de esta familia, provenientes de la región de Borgoña, son precisamente aquéllas que hacen difícil catalogarla dentro de una corriente migratoria específica, como claramente nos lo explica Gamboa. A lo largo del capítulo, la autora nos muestra una historia fascinante de la evolución de los sectores económicos en los que los miembros de la primera y la segunda generaciones de esta familia se enfocaron, pasando del comercio de ropa a la distribución y venta de farmacéuticos. Sin embargo, dejaron una huella particularmente importante en el campo de la venta y edición de libros. Un aspecto interesante que nos narra el capítulo es que, no obstante que esta familia provenía de otra región francesa, sus actividades iniciales ocurrieron al lado de socios barcelonnettes en la Ciudad de México, lo que nos habla de los vínculos existentes entre elementos de diversas corrientes migratorias de franceses en México. Un aspecto que por sí solo representa un tema interesante de estudio.

La siguiente historia que nos presenta el libro hace referencia a la actividad empresarial de Federico Maillard en Puebla. Natural de Hérimoncourt en el departamento de Doubs, Maillard se estableció en Puebla hacia 1840 y se dedicó al sector metalúrgico estableciendo la Fundición

Santa Rita; participó también directamente en el sector minero adquiriendo una mina en Cholula, y en el abastecimiento de servicios urbanos en Puebla, particularmente del agua potable, por medio principalmente de la Empresa de Cañerías de la que fue inversionista.

El libro continúa con la interesante historia que nos presenta Arturo Aguilar Ochoa sobre un artista francés nacido en Lyon, quien se trasladó a México por órdenes del rey Luis Felipe de Francia para realizar una serie de pinturas de las batallas más importantes del ejército francés durante la llamada Guerra de los Pasteles (1838-1839). Se trata del pintor Petros Pharamond Blanchard. De él se conocen varias obras, sobre todo relacionadas con la toma del puerto de Veracruz y el episodio de la detención de Mariano Arista. También redactó un importante libro que lleva como título: *San Juan de Ullúa o la relación de la expedición francesa a México a las órdenes del general Baudin*, que ofrece una interesante y detallada descripción del país y de la expedición.

Estela Munguía nos ofrece una historia diferente a las que estamos acostumbrados a escuchar sobre los franceses provenientes de la región de los bajos Alpes. En este caso nos presenta la labor educativa de Fortuné Richaud en Guadalajara entre 1853 y 1892. La historia nos narra cómo este personaje oriundo de Meyronnes llegó a este país, transitó por varios estados

y se estableció finalmente en la ciudad de Guadalajara, donde enseñó la lengua francesa en varios establecimientos educativos, además de que publicó sus *Nociones elementales del idioma francés* en una imprenta local.

Posteriormente Mayra Toxqui y Leticia Gamboa abordan el tema de la familia Imbert en Puebla entre 1856 y 1898. Se trata de la familia del peluquero Fernando Imbert, quien se casó con una inmigrante de la misma nacionalidad y cuya familia conservó sus raíces culturales francesas tanto en el desempeño de sus oficios como en los vínculos sociales que estableció con otros franceses, tan es así que envió a sus hijos a Francia para ser educados allá. Este inmigrante, proveniente de Aviñón, pasó de desposeído a propietario haciendo cierta fortuna inmobiliaria a partir de la Peluquería Francesa, ubicada en la principal arteria comercial de la ciudad.

Sergio Valerio Ulloa nos narra otra historia migratoria desde la región de los bajos Alpes que se parece más a una historia clásica de éxito de migración barcelonnette a México; se trata de la historia de Louis Cuzin, quien provino de Jausiers y se incorporó a la red barcelonnette donde trabajó como empleado en un almacén de ropa y novedades de Guadalajara, en el que ascendió a socio y jefe, ampliando posteriormente sus actividades económicas a los sectores industrial, inmobiliario y financiero. Con motivo de la Gran

Guerra (1914-1918) este personaje fue enviado a México como cónsul de Francia en Guadalajara, con el objetivo de reclutar franceses en esta ciudad. Finalmente regresó a Francia y murió en París en 1930.

El libro cierra con cuatro historias enfocadas en franceses provenientes del suroeste de Francia, empezando por dos historias que se dan en la región histórica de Occitania, en Mediodía-Pirineos, y concluyendo con dos historias de la región de Aquitania.

Christine Rousset nos narra la historia de su bisabuelo Antoine. Comerciante y chocolatero, Antoine desembarcó en Veracruz a mediados del siglo XIX y se dedicó a la explotación de madera en Perote; después de enviudar se trasladó a la capital poblana donde adquirió otros negocios, ranchos y haciendas en las inmediaciones de la ciudad y contrajo nupcias de nuevo. Este capítulo también contrasta la vida burguesa de los primeros hijos de este personaje con la de los segundos, quienes se comprometieron con ideas revolucionarias y participaron en los eventos que dieron inicio a la Revolución en Puebla.

Gerardo Medina se enfoca en el exitoso caso de un empresario pirinense de los transportes, Joseph Fauré, quien llegó a México en 1831 y permaneció ahí hasta su muerte en 1843. Fue uno de los primeros franceses en crear una empresa transportista de carga y, en menor medida, de pasajeros, princi-

palmente en la ruta entre Veracruz y México. Este empresario se fue involucrando también en otros negocios como una fábrica textil, un aserradero, una fundición de hierro, así como en la adquisición de bienes raíces. Este capítulo me recuerda mis primeras aproximaciones al estudio de los franceses en México, ya que el autor utiliza particularmente y aprovecha en detalle los expedientes disponibles en el Archivo Histórico de Notarías de la Ciudad de México para construir la base de su historia.

El penúltimo capítulo de este libro, escrito por Jean François Campario, trata sobre el relevante papel diplomático de Edouard Sempé, nacido en Pau, en la región histórica de Aquitania. Este personaje renunció al comercio del tabaco para convertirse en vicecónsul de Francia en Veracruz por varios años y tuvo un importante ascenso diplomático. Según el autor, durante su gestión se enfocó en intentar contribuir al entendimiento amistoso entre México y Francia en la segunda mitad del siglo XIX, un periodo en el que la relación entre ambas naciones se deterioró en más de una ocasión, pero durante el cual, sin embargo, se vivió un proceso de afrancesamiento de las élites mexicanas, sobre todo hacia finales de ese siglo.

Finalmente, Sergio Francisco Rosas nos presenta la biografía y trayectoria empresarial de Juan Esteban Latisnère en Puebla (1889-1903). Este perso-

naje, nacido en Lalongue, en los bajos Pirineos, invirtió en una importante fábrica dedicada a la producción de agua mineral, en un entorno donde la venta de aguas gaseosas se tornó masiva al responder al creciente consumo y al gusto de las élites locales. Dentro de sus negocios relacionados con la explotación del agua potable, destaca la innovación tecnológica que este empresario incorporó a sus proyectos empresariales.

La redacción de un libro como éste es muy pertinente debido a los vacíos historiográficos que aún persisten en el estudio de los franceses en México. A pesar de que el interés por entender mejor la migración francesa en México ha ido en aumento, destacando precisamente la labor del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Javier Pérez Siller, adscrito a este instituto, hace unos pocos años revisó la literatura y encontró menos de cincuenta títulos, incluyendo libros y artículos, relacionados con este tema. Los historiadores económicos se han centrado principalmente en el estudio de los capitalistas estadounidenses y españoles en México durante el Porfiriato en parte debido al mayor tamaño de sus colonias.

Por otra parte, este libro aporta al equilibrio del aún desequilibrado estudio de los franceses en México, que se ha enfocado mucho más en el análisis de los *barcelonnettes*, cuando

hemos visto que la mayor parte de la migración francesa en México está clasificada como en “otras corrientes dispersas”. En este sentido, aún existe mucho espacio para hacer estudios específicos sobre esas corrientes dispersas, incluso rastrearlas adecuadamente para poder establecer un patrón sobre ellas, o estudios sobre otras corrientes de migración ya clasificadas pero poco estudiadas.

Finalmente, cabe resaltar que la edición de este libro es de primera.

El papel y el encuadernado son de excelente calidad. El libro está muy bien organizado y se lee fluidamente;

cuenta con imágenes interesantes, sobre todo al final de la mayoría de los capítulos. Asimismo, algunos de ellos cuentan con secciones a manera de epílogos que narran brevemente su acercamiento al tema, con los documentos que dieron lugar a sus investigaciones particulares y con los descendientes de las familias estudiadas.

Por todo lo anterior, recomiendo ampliamente adquirirlo y disfrutar de su lectura.

José Galindo Rodríguez
Instituto de Investigaciones
Histórico-Sociales,
Universidad Veracruzana